MANUEL FERNÁNDEZ PALOMERO

LA ALEGRE

DOÑA JUANITA

Opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, basada en la **Opereta austriaca DONNA JUANITA.**

MÚSICA DE

FRANZ VON SUPPÉ

ADAPTADA POR EL

Maestro LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1910

A mi simpático y buen amigo
Mariano Liñan
Cariñoso recuerdo de su affmo
Manolo J. Palomero
23 Abril 1910

LA ALEGRE DOÑA JUANITA

LA ALEGRE DOÑA JUANITA

OPERETA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

basada en la opereta autriaca **Donna Juanita**

LIBRO DE

MANUEL FERNANDEZ PALOMERO

música de FRANZ VON SUPPÉ

ADAPTADA POR EL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, el 26 de Marzo de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1910

A Pepe Sicilia

Recuerdo cariñoso que con un fraternal abrazo te dedica tu mejor amigo

Manolo.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ALBERTO DE SANDOVAL (DOÑA JUANITA)...........	Julia Fons.
TERESA.....................	Juanita Manso.
CARLOTA................. .	Carmen Andrés.
MANRIQUE................	Soledad Alvarez.
SIR JAMES.................	Ramón Peña.
EMETERIO.................	Antonio González Huertas.
FRANCISQUITO............	Antonio González Morales.
FERNANDO DE SANDOVAL.	Luis Llaneza.
ROQUE.....................	José Mariner.
CLETO.....................	Angel de León.
EL GENERAL REVOIL.....	Manuel Rodríguez.
UN OFICIAL INGLÉS.......	Ricardo Iturbi.
UN CRIADO................	Francisco Estrella.

Damas, caballeros, estudiantes, peregrinos, soldados españoles é ingleses, criados y coro general de gente del pueblo

La acción en una ciudad de Menorca durante la guerra de 1781

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plaza á todo foro. Primer término izquierda casa baja con puerta y ventana practicables. Sobre la puerta, y pendiente de un palo en forma de bandera, un cartelón visiblemente legible desde el público y escrito en esta forma:

FRANCISQUITO PENDO-
LISTA Y MEMO-
RIALISTA ACRE-
DITADO

A la derecha casa con portón practicable sobre el que hay una muestra en que se lee escrito: «Posada». Delante del portón una mesa tosca de madera, jarros y vasos sobre ella, y á su alrededor varias banquetas ó taburetes. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ROQUE, CLETO, CORO GENERAL de gente del pueblo y después UNA PATRULLA DE SOLDADOS ingleses con armas

Al levantarse el telón aparecen el Coro general distribuído por la escena, unos bebiendo, otros paseando y otros viendo bailar una

pareja en el centro de la escena. Roque y Cleto contemplan el cuadro algo separados del Coro

Música

ROQUE, CLETO, CORO

Baila.
Baila.
Sin descansar.
Viva el placer.
Anda.
Anda.
Muy bien.
Anda.
Sigue.
Baila.
Viva el placer que da el amor,
no hay nada en este mundo
como la mujer y el amor;
lo más seductor.

—

Mas no hay que olvidar
que es nuestro deber
la patria salvar
ó aquí perecer.
Y al vil invasor
con fe y con valor
se le ha de domar
para vencer.
Dejad el placer,
dejad el amor,
corred á triunfar,
valor y á luchar
con ciego furor
contra el invasor
usurpador.

—

ROQUE

¡Alerta!...
¡Escuchad! ..
¡Gran prudencia!...
¡Silencio!...
¡Callad!...
¡Una patrulla veo venir!

(Señalando derecha. Todos miran.)

¡Miradla, ya está aquí!
¡Silencio!
¡Callarse!
¡Dejémosles alejarse!
¡Silencio!
¡Chitón!
¡No llaméis su atención!
¡Dejémosles marchar,
no es hora aun de luchar!
¡Callad!
¡Chitón!
¡Callad!

ROQUE
CLETO
CORO

(Aparte.) ¡Un! ¡Dos!
¡Jesús, qué tiesos van!

(De derecha á izquierda cruza la escena una patrulla inglesa mandada por un oficial. Todos con armas.)

¡Un! ¡Dos!
¡Ya os lo dirán!

(A los soldados.)

¡Dios salve á la Inglaterra,
gran reina de la tierra,
tenga salud su grey
y protección su rey.

(Cuando ha pasado la patrulla.)

Mal haya el opresor,
maldito el vil inglés.
Dios haga que el demonio
lleve á vuestro rey.

ROQUE — Dios permita que el diablo,
con su furia y poder,
al infierno os conduzca
con vuestro rey.

—

Prudencia,
cautela,
tened resignación.
Sufrid con paciencia
que puede que así
triunfemos mejor.

TODOS — Tranquilos estemos,
el triunfo tendremos
valor.

ESCENA II

DICHOS y TERESA, que sale de la posada

TER. Vuestra justa indignación
me enardece el corazón.
TODOS ¡Teresa! ¡Teresa!
(Rodeándola)
¡Da tu opinión!
(Todos cogen los vasos. Roque y Cleto con los jarros van escanciando vino.)

—

TER. (Brindando.)
Ya puede el pueblo luchar,
porque al gritar ¡Guerra!
ni ante el rugir del cañón
su corazón tiembla.
Y atacando con furioso valor
al opresor, llega
hasta vencer ó morir
por la hermosa libertad
que la gloria da.

—

TODOS Ya puede el pueblo luchar,
etc., etc.

—

¡Brindad!
TER. El vino da siempre calor,
y la sangre al arder
da al que lucha valor.
TODOS ¡Brindad!
TER. Jurad
luchar y vencer ó morir,
y el dominio opresor
con tesón sacudir.
Mueran, mueran
los tiranos,
ambiciosos
y villanos.

Mueran, mueran
los traidores
y cobardes
invasores.

—

TODOS — Ya puede el pueblo luchar,
etc., etc.

TER. — Bebed, brindad
por la esperanza
de ver libre nuestra ciudad;
cantad, reid,
reid, cantad,
bebed por nuestra libertad.

TODOS — Y que el vino nos dé
fuerzas para triunfar.

(Al terminar el número, mucho entusiasmo.)

Hablado

CLETO — ¡Mueran los ingleses!

TODOS — ¡Mueran!

ESCENA III

DICHOS y FERNANDO, por el tercero izquierda

FER. — (Al entrar.) ¡Chisst! ¡Paciencia, amigos! ¡Ya morirán todos!

TER. — (Acudiendo á él.) ¡Fernando!

FER. — ¡Teresa! ¡Bendita la hora en que, herido y prisionero de los infames invasores, tuve la dicha de conocerte y amarte!

TER. — Gracias, Fernando mío.

ROQUE — ¡Ea, ea; mientras la patria sufra, tapad el puchero del arrope! ¡Cuando la libertemos del yugo que la oprime, os casais y reventais de una empachera si queréis!

TER. — No me lo repitais, padre. El capitán Fernando de Sandoval no será mi marido hasta que el último soldado inglés no haya salido de la ciudad. ¡Lo he jurado!

CLETO ¡Qué hija tenéis, maese Roque!

ROQUE Mi trabajo me ha costado, maese Cleto.

CLETO ¿Y qué nuevas hay, Capitán?

FER. Ninguna buena, desgraciadamente. El General Jonh Will sigue encastillado en San Felipe, y el Coronel Sir James, que gobierna la ciudad, continúa tranquilamente enamorando cuantas muchachas ve. Sin embargo, hoy tengo que estarle agradecido. Me ha devuelto mi espada.

ROQUE ¡Vaya un regalo!.. ¡Mientras no te permita romperle el alma con ella!...

FER. En cambio tengo que vivir en casa del alcalde.

CLETO ¿Cómo?

TER. Eso es cosa de la coqueta de la alcaldesa. Ni más ni menos.

ROQUE No la hagas caso, y ya que viviendo en su casa puedes sernos mucho más útil, aprovéchalo y tennos al tanto de lo que nos convenga.

FER. Eso he pensado yo. ¿Dónde está nuestro amigo Francisquito?...

TER. Aquí viene. (Señala derecha.)

ESCENA IV

DICHOS y FRANCISQUITO

FRAN. (Al entrar y muy fuerte.) ¡Degollina y libertad!...

FER.
TER.
ROQUE
CLETO } ¡Chissst!...

FRAN. (Muy bajo.) ¡Degollina y libertad!

FER. Tengo que hablarte.

FRAN ¿Qué hay de nuevo?

FER. (Llevándoselo aparte y dándole un pliego doblado.) Hay que llevar este pliego á nuestro campo cuidando que no caiga en poder de los ingleses.

FRAN. ¡Ni una palabra más!

TER. (Acercándose.) ¿Qué carta es esa?

FER. Un despacho.

TER. Fernando, tú me engañas. Tú me ocultas algo.

FER. ¡Qué niña eres! Los secretos de la patria no debe conocerlos nadie. Lo único que te diré es lo que digo á todos. (Alto, á todos.) ¡Amigos! ¡Hermanos! ¡Menorca se prepara á sacudir su esclavitud! ¡Resuene por doquier nuestro himno de libertad y guerra á los ingleses!

TODOS ¡Guerra!

Música

FRAN. (Con entusiasmo.)
¡A luchar!
¡A luchar, á vencer,
la patria lo ordena!
¡A luchar!
¡A luchar y á romper
la odiosa cadena!
¡A luchar, paladines!
¡A luchar, menorquines!
¡No desmayar y combatir
hasta triunfar ó hasta morir!
¡Corred!
¡Luchar sin descansar!
¡Corred!
¡Llegad á luchar!

TODOS (Entusiasmados.)
¡A luchar!...

Hablado con música

FRAN ¡Silencio! (Señalando izquierda. Todos miran.) El Coronel inglés y su inseparable amigo el Alcalde se acercan. ¡Retirémonos y que Dios los confunda á los dos!...

Cantado

TODOS (Con misterio y unos á otros.)
Vámonos sin tardar,
no nos vean aquí;

con sigilo hay que obrar
y llegar hasta el fin.

(Mutis Fernando y Frasquito por la casa de éste. Teresa, Roque y Cleto por la posada, y el Coro por el tercero derecha.)

ESCENA V

SIR JAMES y EMETERIO por la izquierda, cogidos del brazo. Sir James trae el brazo derecho en cabestrillo, el ojo izquierdo vendado con una cinta negra y al andar cojea exageradamente de la pierna izquierda. Emeterio, viejo verde y pretencioso. Se apoya en su vara de Corregidor

EMET. Soy un Poncio menorquín.
JAMES ¡Guasín!
EMET Por mi interés.
JAMES ¡Pillín!
¡*Yes*!
Mí ser quien manda hoy aquí.
LOS DOS Somos los brazos del poder.
JAMES A Inglaterra mí servir.
EMET. Yo su esclavo soy también;
de mi patria prescindí
y hoy aquí soy el rey.
JAMES Reside en mí
hoy aquí
toda ley.
Yo sé á mi nación servir.
EMET. A Inglaterra yo ayudé.
LOS DOS Así he de intrigar,
y al fin medrar
conseguiré.
Con lealtad y con fe
recompensa obtendré.
De fijo se me premiará,
pues sé cumplir como leal.
Lograré ser al fin
casi un rey menorquín.

Hablado con música

EMET. Supongo, querido Sir James, que Inglaterra recompensará espléndidamente mis intere-

sados... digo, desinteresados servicios, porque por algo...

Cantado

EMET. Soy un Poncio menorquín.
JAMES ¡Guasín! etc.

ESCENA VI

DICHOS y FRANCISQUITO desde la ventana de su casa

Hablado

EMET. Y bien, Sir; ¿qué opináis de la actitud de España?
JAMES ¡*Yes*!
EMET. ¿Pregunto que qué opináis? Nuestra situación es cada día más difícil. Los franceses á la derecha. Los españoles á la izquierda. ¿Dónde creéis que está el peligro?
JAMES ¡A la izquierda!
EMET. ¿Por qué?
JAMES Porque mí no oír oreja derecha.
EMET. ¡Ah! ¡Es verdad! (Pasa al otro lado.) ¡Ya sabéis que soy de los vuestros!
FRAN. (¡Granuja!...)
EMET. (Cruza después de mirar á todos lados.) ¿Me habíais llamado?
JAMES ¡A la izquierda!
EMET. ¡Ah! ¡Sí! (Cruza de nuevo.) Pues es el caso que mi mujer...
JAMES ¿Doña Carlota?...
EMET. Que es enemiga de nuestra causa, ha recibido esta carta de Madrid.
FRAN. (¡Traidores!)
EMET. Miradla. (Saca una carta y se la enseña.)
JAMES ¡A la derecha! ¡Mí no ver ojo izquierda!
EMET. ¡Ah! ¡Sí!... (Cruza al otro lado.) ¡Leed!
JAMES (Leyendo.) «En breve llegará emisario nuestro dándoos detalles que por prudencia omito aquí. Marqués de Castuera.» ¡*Aoh*! ¡*Yes*!

¡Mí tomar precauciones! ¡Mí fusilar quien intente entrar en la ciudad!

FRAN. (¡Animal!) (Cierra la ventana.)

JAMES ¿Eh?...

EMET. No. Nada. (Cruza de nuevo mirando á todos lados.)

JAMES Mí creer me llamaba.

EMET. Hay que ser inflexible con los traidores.

JAMES Mí fusilar traidores.

EMET. Y puesto que mi mujer conspira...

JAMES ¿Queréis que mí fusile vuestra mujer?...

EMET. Hombre, tanto como eso...

JAMES ¡Ser bonita vuestra mujer! ¡Mí gustarme mocho!

EMET. ¿Sí?... ¡Caramba!... (¡Este inglés debe haber nacido en Turquía!...)

JAMES ¡Mí ser alegre á su lado! ¡Mí estar mocho... mocho!...

EMET. ¡Sí, mochales!

JAMES ¡Mochila! ¡Completamente mochila! ¡*Aoh*! ¡*Yes*!

EMET. Bueno, pensad en lo que os he dicho y no os descuidéis. Ved que estamos sobre un volcán.

JAMES Mí ir ahora mismo dar órdenes. ¿Venir conmigo osté?

EMET. (Remedándole.) No; mí esperar combinamienta mocho rica. Mí ir después

JAMES ¡*Aoh*! ¡*Yes*! ¡*Yes*!... (Mutis, riendo, derecha)

ESCENA VII

EMETERIO, TERESA, CARLOTA y luego FERNANDO y FRANCISQUITO

EMET. (Sale Teresa de la posada.) ¡Ella! ¡Qué bella es!... (Se queda embobado)

TER. ¿No está Fernando?...

EMET. No, linda Teresa, pero en cambio aquí me tienes á mí dispuesto á adorarte de rodillas. (Hinca una rodilla en tierra.)
(Entra Carlota izquierda quedándose parada al ver el cuadro.)

CAR. ¡Muy bien!... ¡Bonito cuadro!

EMET. (¡Canastos! ¡Mi mujer! (Se levanta rápidamente.)

TER. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

CAR. ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Por mí no te levantes. ¡Infame!

EMET. Mira, Carlota, es que...

CAR. ¡Ah, pero yo sabré vengarme! ¡La pena del Talión! ¡El que á infidelidades mata... con la misma puntilla muere! ¡Ya lo sabes!

EMET. Pero mujer...

CAR. Nada, nada. Te pagaré en la misma moneda. (Fijándose en Fernando que sale con Francisquito de su casa.) (¡Ah! ¡Fernando!... ¡Aquí está mi venganza!) (Alto.) ¿Capitán?

FER ¡Señora!

TER. (Aparte á Francisquito.) ¡Ya entró en fuego esta coqueta!

CAR. ¿Conque según he sabido vais á ser nuestro huésped?...

FER. Me cabe este honor, señora.

CAR. A quien le cabe es á mí; es decir, á nosotros, porque á mi marido...

FRAN. ¡También le cabe, también!

CAR. ¡Cuánto me place! ¡Procuraré haceros agradable la hospitalidad! ¡Nada os faltará! ¿Lo oís?... (Con gachonería y recalcando.) ¡Nada absolutamente!...

TER. (A Francisquito.) (¿Ves? ¿Ves qué descocada?)

FRAN. (A Teresa.) (¡Pero qué resinvergonzona es esta alcaldesa!...)

(Mutis Carlota y Emeterio derecha. Fernando se acerca á Teresa y ésta le hace un mohín de enfado y éntrase en su casa. Fernando va á entrar tras ella pero Francisquito le detiene.)

FER. ¿Qué quieres?

FRAN. Un minuto, capitán. En vuestras manos está la salvación de la patria.

FER ¿Eh?

FRAN. La alcaldesa no se anda por las ramas. Se ha prendado de vos y os ama, fingidle algo de pasión. Ella domina al imbécil de su marido...

FER ¿Pero y Teresa?

FRAN. Ponedla en autos de la cosa y concluído.

FER ¡Sí, sí! ¡Bonito genio tiene la niña! ¡En fin, puesto que la patria lo exige, seduciremos á la alcaldesa! (Mutis posada.)

FRAN. ¡Eh, eh, capitán; poquito á poco! ¡Que la patria no exige tanto!... (Mutis derecha.)

ESCENA VIII

ALBERTO solo. Se oye dentro el estampido de una detonación. Momentos después entra por la derecha Alberto, vestido de arriero, corriendo y riendo á carcajadas

Música

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

—

Aunque me ven vestido así
soy un valiente militar,
que viene solo aquí
ansioso de luchar.
Este disfraz utilicé
y aquí he llegado sin temor
pues soy por algo un español.
Cuando asisto á una batalla
solo pienso en combatir
y adorando á las mujeres
no me pueden resistir.
Con mi genio aventurero
pelear es mi placer
pero al ver á una muchacha
soy más dulce que la miel.
Cabal.
Sí tal.
Yo soy un bravo militar
ansioso siempre de luchar.
Y audaz es mi valor
tan solo con decir
que soy un español.
(Evoluciona marcialmente.)

—

Tengo un hermano capitán
que prisionero aquí cayó
y con ardiente afán
salvarle quiero yo.
De su prisión le he de sacar
pues el peligro no ha de hacer
á mi valor retroceder.

—

Con astucia y diplomacia
mi traviesa habilidad
ha de hacer que pronto vea
á mi hermano en libertad.
Y de paso á las mujeres
que me intenten resistir
entre mimos y caricias
he de hacerlas sucumbir.
Cabal.
Si tal.
Yo soy un bravo militar, etc.
(Evoluciona.)

ESCENA IX

ALBERTO y FERNANDO. Sale Fernando de la posada muy pensativo

Hablado

FER. ¡Imposible convencer á Teresa! ¡Es demasiado celosa esa criatura!

ALB. (Reparando en él y con alegría.) ¡Oh dicha! ¡Mi hermano! ¡Fernando!

FER ¡Alberto! (Se abrazan fuerte y cariñosamente.) ¿Tú aquí?... ¡Y con ese disfraz!...

ALB. ¡No, que iba á presentarme luciendo mi uniforme de oficial español! ¡Así y todo á poco me fusila un centinela al pasar por una brecha de la muralla!...

FER ¿Pero qué vienes á hacer aquí?

ALB. A conquistar la isla

FER ¡Atiza!

ALB. El general Revoil me ha confiado la misión de preparar el terreno para facilitar el desembarco de las tropas francesas y españolas que acaudilla.

FER. ¡Calla! ¡Alguien se acerca! (Entra Francisquito por la derecha.)

ESCENA X

DICHOS, FRANCISQUITO y luego TERESA

FRAN. (Al entrar.) Capitán, acaban de decir á sir James... ¡Calla! ¡Un extraño!...

FER. No temas. (Bajo.) Es mi hermano que acaba de llegar á la isla y es de los nuestros.

FRAN. ¿Cómo? ¿Sereis vos á quien han hecho fuego los centinelas?...

ALB. El mismo.

FRAN. Pues ocultaos al momento. El gobernador ha sido advertido y viene hacia aquí buscándoos con sus tropas.

FER. ¡Pronto! ¡Escóndete!

ALB. No temas. Además ya conoces mi habilidad para vestirme de mujer y las muchas bromas que he dado así á mis compañeros. Será muy lince el que descubra el engaño. (Se asoma Teresa á la puerta de la posada.)

FER. Sin embargo..

ALB. Que no te inquietes repito. Aquí nadie me conoce; así es que ya lo sabes. ¡*Doña Juanita* no tiene por qué temer á los ingleses!

TER. (¡Dios mío! ¡Es una mujer disfrazada! ¡Y le habla de tú á Fernando!)

FRAN El capitán tiene razón. Ocultaos en mi casa hasta que pase la nube.

ALB. Esta bien; os complaceré. (A Francisquito.) Hasta luego amigo. (A Fernando.) ¡Y tú, venga otro abrazo! (Abraza á Fernando y entra en casa de Francisquito cerrando tras sí la puerta.)

TER. (Al verlos abrazarse.) (¡Cielo santo!...)

FER ¡Ya era hora! ¡Aquí llega sir James con el Alcalde!

TER. (¡Es una rival! ¡Oh! ¡Me vengaré!...)

ESCENA XI

TERESA, FERNANDO, FRANCISQUITO, EMETERIO, SIR JAMES, ROQUE, CLETO, CORO GENERAL de gente del pueblo, soldados ingleses y luego ALBERTO. Entran todos por la derecha con grandes precauciones. Detrás de sir James y Emeterio, varios soldados ingleses con fusiles y tras estos, coro general

Música

EMET. A ese malvado
pronto buscad
no debe el tuno
lejos estar.

FER. / CORO. Si no logro
listo escapar
de fijo que
le encontrarán.

EMET. Un vil espía
bien puede ser,
así es que todos
buscadle bien.

FER. / CORO. Pobrecito de él
si lo ven al fin
lo matarán aquí.

EMET. Al vil traidor
traed acá.
¿Dónde huyó?
¡Contestad!
Lo ordena así
mi autoridad.
Vamos, pues,
declarad;
no lo encubrais,
hablad

FER / CORO. Se perdió,
preso está,
porque al fin
lo hallarán.
No hay duda ya.
Pobrecito qué mal va.

Hablado sobre la música

EMET. ¡Soldados! El espía debe estar oculto por estos sitios. Registradlo todo hasta que deis con él.

TER. ¡No hace falta! (Señalando la casa de Francisquito.) ¡Ahí está! ¡Yo lo he visto!... (Varios soldados entran en casa de Francisquito.)

FER ¡Teresa!...

JAMES ¡Silencio!

FRAN. (¡Mujer al fin!

Cantado

EMET.
Castigado el malvado
será con mi justo rigor.

CORO
Tema el culpado
ser castigado
con su furor.

—

(Salen los soldados conduciendo entre ellos á Alberto.)

TER.
¡El espía!

FER.
No penséis en tal locura.
¿No estais viendo su figura?
¿No os fijais en que es mujer?

(Extrañeza general.)

UNOS
¡Mujer!

OTROS
¡Mujer!

Hablado sobre la música

FRAN. (Aparte á Alberto.) ¡Preciosa idea! ¡Mantened el error y os salvais!...

Cantado

ALB. (Posesionándose de su papel.)
¡A qué ocultarlo!
¡Soy mujer! ¡Sí! ¡Soy mujer!...
¡No intentaré ya más negarlo!...

—

(Muy cómicamente.)
Para escaparme de Madrid
me disfracé á la perfección
yo soy Juanita Almonacid
y fué mi padre un infanzón.

TODOS ¡Es Juanita!

ALB. Yo adoro á un coronel inglés
(Sir James comienza á entusiarmarse.)
con quien soñé en cierta ocasión
y no quiero decir quién es
aunque me mata la pasión.
(Muy enérgico.)
¡Rayos y truenos!...
(Meloso.)
Busco al hombre que adoré.

TODOS ¡Búscale!

ALB. ¡Y voto al diablo!...
que á mi hombre encontraré.

TODOS ¡Búscale!

JAMES ¡Búscale!

ALB. (A Emeterio y sir James que se han acercado hechos jalea, acariciándoles la cara.)
Le mimaré
le besaré
y otras cosas
que yo me sé.

TODOS Le mimará,
le besará
y de fijo que loquito
al fin le volverá.

—

EMET. Preciosísima Juanita,
perdonad si os molesté
os ofrezco mis respetos
y á mi casa os llevaré.

—

ALB. (Aparte á Fernando y Francisquito.)
(Ya el imbécil se rindió
y de mí se enamoró.)

TER. (¡Triste de mí!
¡Me divertí!)

ALB. (Aparte á los otros.)
(¡Le engañé
y por fin me creyó!)
(Alto.) Aceptado
pero por favor os pido
que me deis otro vestido
y una cena suculenta
porque el hambre ya hace horas
me acosó.

—

(Sir James y Emeterio cada uno de una mano se llevan triunfalmente á Alberto por la derecha tercer término. Todos los despiden.)

TODOS ¡Viva Juanita!
¡Viva Juanita!

(Después del mutis de los tres, vuelven todos á escena y cantando bajo y misteriosamente unos á otros.)

Tranquilos estemos
el triunfo tendremos.
¡Valor!... ¡Valor!...

(Entusiasmo general.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un salón suntuoso en casa del Alcalde. Puerta al foro y laterales. Primer término derecha una ventana. Segundo término puerta de la habitación de Alberto. Primer término izquierda puerta de la habitación de Carlota. Mueblaje elegante, convenientemente distribuído. Una mesa de tablero liso. Dos sillones. Es de día.

ESCENA PRIMERA

EMETERIO, MANRIQUE y CORO DE ESTUDIANTES

Al levantarse el telón aparecen los Estudiantes, á cuyo frente va Manrique, situados delante del cuarto de Alberto, dándole serenata. Emeterio á un lado les dirige ridículamente llevándoles el compás con cabeza y manos. En una de ellas lleva un gran ramo de flores

Música

MAN. Duerme, duerme, niña hermosa,
con arrullo embriagador
que entre sueños te acaricia
el suspiro del amor.
TODOS La ra lá, la ra lá...
Duerme, niña peregrina.
La ra lá, la ra la...
Al arrullo del amor.

—

MAN. Duerme, duerme.
No abras, niña, tus ojitos.
No me mires,
porque son dos lucerítos
que me ciegan de pasión.
Duérmete, por Dios;
duerme, mi amor.

—

CORO Duerme, duerme, niña hermosa,
al arrullo de mi canción.

—

TODOS — Duerme, duerme, niña hermosa,
con arrullo, etc.

(Al terminar el número y con los últimos compases se retiran los estudiantes echados políticamente por Emeterio por el foro derecha.)

ESCENA II

EMETERIO y SIR JAMES

Entra por el foro izquierda sir James con otro enorme ramo de flores en la mano y se dirige á la puerta de la habitación de Carlota

Hablado

JAMES — (Canturreando á la puerta.)
¡Dorme, dorme, hermosa niña!
¡Dorme, dorme, hermosa niña!
¡Dorme, dorme, hermosa niña!
¡Dorme, dorme...!

EMET. — (Que aparece por el foro y contempla el cuadro.) ¡Pero, Coronel! ¿Qué hacéis á la puerta del cuarto de mi esposa?...

JAMES — ¡*Aoh*!... ¿Pero ser este cuarto vuestra mujer? (Canturreando.)
¡Dorme, dorme, hermosa niña!
(Se dirige canturreando á la puerta del cuarto de Alberto y ante ella se para y prosigue su cantinela.)
¡Dorme, dorme, hermosa niña!
¡Dorme, dorme, hermosa niña!
¡Dorme!... ¡Dorme!...

EMET. — Pero, hombre, ¿cómo va á dormir con esos berridos?

JAMES — ¡Mí querer verla! ¡Mí estar enamorado mochila por Juanita!

EMET. — Esperad que salga. Talvez esté aun desnuda.

JAMES — No importa. Mí no tener reparo.

EMET. — (¡Lo que vos no tener es vergüenza! ¡Caray con el mahometano este!...)

JAMES — (Escuchando á la puerta.) ¡*Aoh*! ¡*Yes*! ¡Mí estar en la gloria!
(Se abre la puerta y aparece Alberto elegantemente vestido de mujer.)

ESCENA III

DICHOS, ALBERTO y luego un CRIADO

ALB. Usted estar en ridículo como siempre, mi Coronel.

JAMES ¡*Aoh*! ¡*Yes*!... ¡Ser graciosísimo este Juanita! (Le besa la mano.)

EMET. Buenos días, hermosa huésped. (Le besa la mano.) ¡Qué perfume tan delicioso exhaláis hoy!...

ALB. (¿Me habrá olido el tabaco?...) ¿Conque, según veo, me esperábais?

JAMES ¡*Yes*! (Le entrega el ramo.)

EMET. Para adoraros como siempre. (Idem idem.)

JAMES Mí cuando estar á su lado no ver nada.

ALB. El amor que os ha puesto una venda en los ojos.

EMET. Sí; el amor y el cirujano.

ALB. Ea, quiero daros una nueva prueba de afecto y os convido á... que me veais desayunar.

EMET. (Corriendo á la puerta del foro y gritando.) ¿A ver? ¡Pronto! ¡El desayuno de la señorita!

JAMES (Idem idem.) ¡La chocolata!... ¿Dónde está la chocolata?...

(Entra un Criado con una bandeja en la que trae un servicio completo de chocolate con bizcochos.)

EMET. Dame. (Se lo quita de las manos.) No consiento que os lo sirva nadie más que yo. (Lo coloca sobre la mesa.)

(Alberto se sienta dando frente al público y detrás de la mesa Sir James á la derecha de Alberto y en el otro costado de la mesa.)

ALB. Que galante sois, señor Alcalde. Si no os llamaseis Emeterio sería capaz hasta de amaros. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! (El Criado hace mutis.)

JAMES Mí llamarse James. (Coge un bizcocho y va á comérselo.)

EMET. (Quitándoselo.) ¡Eh, eh! ¡No james que son para ella!

(Emeterio se sienta frente á sir James y á poco co-

mienza entre ellos un juego de piernas creyendo tocar las de Alberto que encoge y retira las suyas.)

JAMES ¡Ay!... ¡Mí estando vuestro lado Juanita tocar felicidad! (Hurga con su pierna las del Alcalde.)

EMET. (Hecho jalea, metiendo la mano por debajo de la mesa y buscando la pierna del Coronel.) ¡Ay, si yo alcanzara... si yo alcanzara esa dicha!... ¡Ah!... ¡Sí!... ¡Ya alcancé! ¡Ya la alcancé! (Acaricía la pierna del Coronel.)

ALB. (Sin dejar de comer.) ¿Eh?...

EMET. (Embelesado.) ¡Nada! ¡Nada!... ¡Oh, es divina! ¡Y qué musculatura tiene más... más enérgica!

JAMES (En éxtasis.) ¡*Aoh*!... ¡*Aoh*!... ¡Mí ser todo, todo tuyo, Juanita!... (Alarga la otra pierna.)

ALB. Os noto así como... nerviosos é intranquilos. ¿Qué os pasa? ¡Ahora parece que estáis como si estuvieseis en éxtasis!

EMET. ¡Sí, Juanita, sí! ¡Extasiado! ¡Arrobado! ¡Infla... (Levantándose violentamente.) ¡Caracoles!... (Mirando por debajo de la mesa las piernas del Coronel que siguen moviéndose en el vacío y cuya cara sigue denotando mayor placidez.)

ALB. ¿Qué ocurre?...

EMET. (Con ira.) ¡Que el Coronel acaba de estirar la pata!...

ALB. (Aterrado.) ¡Cielos!... (Se separa de él.)

EMET. ¡Y me ha dado un golpe en... la espinilla que me ha hecho ver las estrellas!

JAMES (Embelesado y sin darse cuenta de nada.) ¡Mí estar en la gloria! ¡Mí gozar embelesamienta!... ¡Mí.. !

EMET. ¡Sí; usted estar haciendo el burro como siempre!

JAMES ¡*Aoh*! (Se levanta.)

ALB. Ea; se terminó el desayuno.

EMET. Entonces, y con vuestro permiso, querida Juanita, pasarán aquí varias damas de la aristocracia con las que hemos de tratar asuntos de gobierno, pues se teme una intentona de nuestros enemigos. (En la puerta del foro.) ¡Vedlas! ¡Aquí llegan!

ESCENA IV

ALBERTO, SIR JAMES, EMETERIO y CORO DE SEÑORAS por el foro y elegantemente vestidas

Música

JAMES — A conseja secreta
mí llamaros aquí.
CORO — Con placer acudí.
EMET. — El peligro se acerca
y con fe hay que luchar.
CORO — Lucharé sin dudar.
EMET. — Hay que obrar al momento.
CORO — Por Dios, hablad.
JAMES — Es la cosa muy grave.
EMET. — Como vais á juzgar.
CORO — Por Dios, ¿qué ocurre?
¿Decid qué pasa?
EMET. — Atención. Ya veréis.
CORO — Escuchad. Atended. (Unos á otros.)

—

JAMES — Aquí vuestra opinión
mí querer conocer.
CORO — Pues es muy sencilla,
cuando hay que luchar
se vence ó se muere
con fe y con lealtad.
TODOS — ¡A luchar!
¡A luchar
con entusiasmo y fe y con afán!

—

EMET. — (Presentando á Alberto que saluda á las damas.)
Aquí os presento á doña
Juanita Almonacid
que amiga nuestra es.
CORO — (Saludando.)
Bien venida hoy aquí.
ALB. — Gracias mil recibid.

Hablado sobre la música

EMET. (Presentando.)
¡Doña Petra Gómez!
ALB. ¡Muy hermosa!
EMET. ¡Doña Inés Ruiz!
ALB. ¡Preciosísima!
EMET. ¡Doña Antonia Pérez!
ALB. ¡Adorable!
EMET. ¡Doña Elena Gil!
ALB. ¡Hechicera!
EMET. ¡Doña Luisa Mena!
ALB. ¡Ideal!
EMET. ¡Doña Adela Ortiz!

Cantado

ALB. Si no os causo temor,
que os dé un beso dejad,
lo cual ahora en Madrid
es firme prueba de amistad.
CORO ¿De amistad?
ALB. Franca y sincera.
CORO ¿Solo un beso?
ALB. Con uno basta
dándolo bien,
es delicioso,
venid, veréis.

(Coge á dos damas y acciona con ellas á medida que canta. Emeterio y sir James cómicamente le ponen la cara intentando recibir las caricias de Alberto que los rechaza mimosa, pero burlescamente.)

—

ALB. Besar así en la mejilla
es muy cortés.
Si se da el beso en los ojos.
cariño es.
Y si en la boca se da
dicen que es sensualidad
y ese es el beso mejor,
pues beso es de amor.

—

Besarse dulcemente
con voluptuosidad
es un placer divino
que invita á amar.
Creedme, amigas,
que invita á amar.

—

TODOS Besarse dulcemente, etc.

—

ALB. Besar dos ojos azules
nos da ilusión.
Si son ardientes y negros
da más pasión.
Pero es placer sin igual
dos labios rojos besar,
besar con ansia y ardor
muriendo de amor.

—

Besarse dulcemente, etc.

—

TODOS Besarse dulcemente, etc.

Hablado

EMET. ¡Señoras, comience la sesión! ¡Juanita! (Le da un pliego doblado.) Leed á la asamblea la importante comunicación que acabo de recibir.

ALB. (Desdoblando el pliego.) ¡Atención todos! (Lee en alta voz.) Ponemos en conocimiento de las autoridades de la ciudad que ha salido para esa un grupo de hombres aguerridos y de toda confianza. Para no infundir sospechas irán vestidos de peregrinos, y su santo y seña será: *Dios salve á Inglaterra.*—El general Harris.

JAMES ¡Hurrah!

TODOS ¡Hurrah!

ALB. Señores. La patria está en peligro. El ene-

migo acecha, pero los leales no se arredran. A luchar, y ¡ay de los vencidos!

TODOS ¡A luchar.

Música

TODOS (Muy piano y misteriosamente.)
Hay que pensar, hay que pensar sin dila- [ción
y meditar y meditar lo que hay que hacer
para lograr, para lograr con decisión
desconcertar al fin tan ruin conspiración.
Muera el audaz que pretenda humillar
el valor de Inglaterra;
Muera el villano que intente arrostrar
su venganza ó enojo en la tierra.

EMET. Sigilo y prudencia
debemos tener,
así lograremos
al cabo vencer.

—

JAMES Sigilo y prudencia, etc.

—

TODOS Hay que pensar, hay que pensar sin dila- [ción, etc.

—

Rápidas
crúcense
órdenes
bélicas
y húndanse
frágiles
tácticas
pérfidas.

—

Hurrah...

(Al terminar el número todos hacen mutis por el foro acompañados por Emeterio y sir James. Alberto queda solo en la escena.)

ESCENA V

ALBERTO solo

Hablado

¡Traidores! ¡Ya llegará la nuestra! ¡No hay que perder un momento! (Saca una cartera y escribe de pie en ella.) De un instante á otro llegará á esta ciudad un destacamento de hombres disfrazados de peregrinos. Reune á los nuestros y sorprenderlos. Apoderaos de sus disfraces y presentaos aquí. El santo y seña es Dios salve á Inglaterra. (Dobla el papel papel y se asoma á la ventana llamando bajo.) ¡Francisquito!... ¿Estás ahi?... ¡Toma! (Le tira el papel y se retira.) ¡Ahora que Dios proteja nuestra causa.

ESCENA VI

ALBERTO, EMETERIO y luego CARLOTA

EMET. (Por el foro.) ¡Gracias á Dios que me libré del pejiguera del coronel! ¡Sola! ¡Está sola! ¿Pensará en mí?... ¡Juana! ¡Juanita!...

ALB. ¡Ah! ¿Sois vos?

EMET. Os veo distraída. ¿Estais disgustada?

ALB. ¿Quién?... ¿Yo?... ¡Contenta y muy contenta! Hoy es un día que me siento capaz de cometer las mayores locuras, y para comenzar, ahí va un abrazo. ¡Simpaticote!

EMET. ¡Oh, dicha! (Se deja abrazar, saliendo medio ahogado del apechugón.) (¡Caracoles, qué fuerza tiene!...)

ALB. ¡Vamos, hombre, vamos! ¡Abrazadme vos también! (Se abrazan.) ¡Más! ¡Mucho más!...

EMET. ¡María Santísima!... ¡Qué borrachera de cariño ha cogido esta mujer! (Se abrazan de nuevo fuerte y repetidamente. En este mismo instante sale de su habitación Carlota, soprrendiendo la escena.)

CAR. ¡Cielos! ¿Qué es esto?...

EMET. ¡Atiza!... ¡Mi mujer otra vez!

CAR. ¡Infame! ¡Vil! ¡Pérfido!... ¡Ah! ¡Me muero! (Se deja caer en un sillón con un ataque de nervios.)

ALB. ¿Ah? ¿Sí?.. ¡Pues yo no soy menos! ¡Aaaay! (Dando un grito espantoso se deja caer en otro sillón presa de una patáleta cómicamente exagerada.)

CAR. ¡Auxilio!... ¡Socorro!...

ALB. ¡A mí!... ¡Favor!...

EMET. (Corriendo de una á otra) ¡Juanita! ¡Carlota!

CAR. ¡A mí! ¡Primero soy yo!

ALB. ¡No, no! ¡A mí! ¡Primero á mí!

CAR ¡Yo, yo!

ALB. ¡A mí! ¡A mí!

EMET. (Corriendo de una á otra.) ¡Dios mío! ¡Estoy entre la espada y la pared!...

CAR ¡Emeterio!...

ALB. ¡Emeterín!...

EMET. ¡Señoras, por Dios!...

CAR. (Levantándose furiosa.) ¡Basta!... ¡Me las pagarás, infame!... (Mutis rapido por su habitación. Alberto se levanta.)

EMET. Pero mujer, si es que la estaba dando una lección de... (Mutis por la habitación de Carlota. Antes de entrar se vuelve y tira un beso con los dedos á Alberto.)

ALB. ¡Ja, ja, ja! (Mirando en la puerta del foro.) ¡Hombre! ¡Los dos tórtolos! ¡Voy á darles una broma! (Se retira al primero derecha.)

ESCENA VII

ALBERTO, TERESA y FERNANDO por el foro. Entran discutiendo

TER. ¡Ya te he dicho que no y que no! ¡No te lo perdono!

FER. Te juro que te engañas.

TER. ¿Que me engaño cuando yo misma ví cómo la abrazabas?

FER. No me condenes, Teresa. Demasiado sabes que no quiero á nadie más que á ti.

ALB. (A Fernando.) ¡Perjuro! ¡Infame! ¡Portarse así con su mujer!

TER. ¿Qué escucho? ¿Lo ves? ¡Atrévete ahora á negarlo!...
FER. ¿Pero te has vuelto loco, Alberto?
TER. ¿Alberto?...
ALB. ¡Ja, ja, ja!
FER. ¡Sí; Alberto! ¡Mi hermano que utiliza este disfraz para ayudarnos á libertar la ciudad. ¿Lo comprendes ahora todo?
TER. ¡Qué peso me habéis quitado de encima!...
FER. Está visto que no sentarás nunca la cabeza.
ALB. ¡Calla, tonto! Gracias á mí entrará esta noche en la ciudad el Duque de Crillón al frente de nuestras tropas.
TER, FER. ¡Bravo! ¡Bravo!
FER. ¡Ven á mis brazos, libertador de Menorca!... (Se abrazan fuertemente. Sale de su cuarto Carlota.)

ESCENA VIII

DICHOS y CARLOTA

CAR. ¡Caramba!... ¡Esto pasa de la raya!...
ALB. ¡Carlota!
CAR. Sí, señorita. Carlota que de nuevo os sorprende en brazos de un hombre.
ALB. ¡Señora! ¡Estais ofendiendo mi pudor!...
FER. ¡Basta! Carlota es de los nuestros y se le puede decir la verdad.
CAR. ¿Qué queréis decir?
FER. Que os presento á mi hermano Alberto, oficial del ejército español y emisario del Duque de Crillón.
CAR. ¡Un hombre!!! (¡Ay!... ¡Si llego yo á saberlo antes!...)
FER. Luego os lo explicaremos todo. Ahora, silencio, que vienen hacia aquí los invitados.

ESCENA IX

DICHOS menos CARLOTA que hace mutis disimuladamente al entrar los primeros invitados. EMETERIO, SIR JAMES, DAMAS, CABALLEROS y luego FRANCISQUITO, ROQUE, CLETO y CORO DE CABALLEROS vestidos de peregrinos

Música

CORO ¡Entrad!
¡Venid!
¡La fiesta va á empezar!
¡Hoy viene aquí la flor
de la ciudad!
Gozando la alegría
triunfa aquí el amor
y amante placer
halla el corazón.
Gocemos venturosos
y el cantar amor, amor
nuestro placer debe ser.

EMET. Mi placer es infinito
y lisonjas no os admito.
De mi casa disponed,
porque yo soy
el que á mi vez
gracias os doy.

CORO Ya que reina el goce y el amor
en conjunto tan seductor,
preciso es de ellos disfrutar,
pues una dicha es el gozar.

CRIADO (Desde el foro.)
Fuera hay unos peregrinos.

TODOS Ahí están; atención.

CRIADO Que han llegado á la ciudad.

TODOS Bien se ve; ellos son.

CRIADO Y por esta noche solo.

TODOS Bien se ve; ellos son.

CRIADO Piden hospitalidad.

TODOS Ahí están; atención.

—

JAMES Debemos sin tardar resolver
lo que con ellos se debe hacer.

—

ALB. Si sirve mi opinión,
seguidla sin tardar,
y puesto que ellos son
aquí deben pasar.
TODOS Tenéis mucha razón.

—

(Mutis el Criado, apareciendo en seguida Francisquito, Roque, Cleto y varios Peregrinos por la puerta del foro.)

PEREGS. (Al aparecer.)
¡Dios salve á Inglaterra!
LOS DEMÁS ¡Seais bien venidos!
Pasen los hermanos.
(Entran los Peregrinos.)
Esta casa os brinda
franca y noble hospitalidad.
Bien venidos sean
á esta noble y fiel ciudad.
Venid.
Venid.
Llegad.

—

PEREGS. Devotos y humildes
venimos de Jerusalem
para alcanzar el celestial Eden.
LOS DEMÁS ¡Qué contrición!
¡Qué beatitud!
¡Qué devoción!

—

PEREGS. Novenas y oraciones
hasta el Eterno van,
ayunos y abstinencias
al justo el cielo dan.
Cantad preces seráficas
con muy humilde unción
y vuestras almas místicas
tendrán la salvación.

—

(Entran varios Criados con bandejas llenas de copitas de licor.)

ALB. Vuestra oración estática
interrumpid benévolos
y la abstinencia, hermanos,
en nuestro honor romped.
El Málaga bebed.

—

FER. (Ofreciéndoles copas.)
¡Tened!
¡Bebed!

FRAN. ¡Bebo solo
porque tengo sed!

—

ALB.
TER. Bebed, bebed,
el vino da placer,
bebed con ansia del licor
que lleva en sí el amor.
Bebed, bebed,
y apáguese la sed
con el nectar embriagador
cuyo aroma no lo hay mejor,
licor sin par
que hace soñar
amor
delicioso y embriagador.

TODOS Beber es lo mejor.

—

ALB.
TER. Siempre el vino es la alegría del vivir,
hace cantar y hace reir y disfrutar,
gocemos, pues, de sus encantos,
porque la delicia mayor
la da el licor.

—

TODOS Siempre el vino es la alegría del vivir,
etc.

—

¡A bailar!
¡A bailar!

ALB. ¡Llegó el momento de empezar!
TODOS ¡Las panderetas y á bailar!

(Todos cogen panderetas adornadas de cintas multicolores que dos criados han sacado á escena en bandejas grandes.)

—

ALB. } (Jugando las panderetas.)
TER. }
Al veloz repiqueteo
de la alegre pandereta
es la dicha más completa
y es más grata la ilusión.
Dé principio nuestra danza
de girar vertiginoso
cuyo ritmo bullicioso
da alegría al corazón.
¡Tac, tac, taca, tac!
¡Tac, tac, taca, tac!... etc.

—

ALB. } y demás partes { Al veloz repiqueteo,
TER. } { etc., etc.

—

TODOS Al veloz repiqueteo,
etc., etc

(Mucha animación y alegría en el Cuadro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín á todo foro en casa del Alcalde, A la derecha la casa con puerta de entrada practicable. En uno de los balcones ondea la bandera inglesa. Al foro verja. Árboles á la izquierda. Es de noche. El jardin adornado como para dar en él una fiesta.

ESCENA PRIMERA

FERNANDO, FRASQUITO, ROQUE, CLETO y CORO DE PEREGRINOS, con sus disfraces, pero sin barbas. Todos están algo alegres por el exceso de libaciones

FRAN — (Saliendo de la casa) ¡Prudencia, amigos! Ya sabéis que estamos en casa del alcalde, y si llegara á sospechar algo...

ROQUE — ¡Quiá! El alcalde no se ocupa en este momento más que de pensar en Juanita.

FRAN — Y en ultimar los preparativòs del baile de trajes que da aquí esta noche por indicación de vuestro hermano.

CLETO — ¡Sí, baile, sí! ¡Alguno va á bailar hasta sin cabeza!

FRAN — ¡Silencio! ¡Sir James llega! ¡Que no adivine que bajo esos disfraces se esconden sus más ardientes enemigos!

(Mutis izquierda. Todos se colocan sus barbas postizas)

ESCENA II

DICHOS (menos Fernando) SIR JAMES y un OFICIAL inglés

FRAN — ¡Viva sir James!

TODOS — (Con frialdad.) ¡Viva!...

JAMES — ¡*Thank-you*!... ¡Mí estar satisfecho de vosotros!... ¿Oficial?...

OFIC. — ¡Mi coronel!

JAMES — Mandar repartir armas estos valientes. Dar-

les santo y seña y destinarlos guarda puerta Norte.

OFIC. A la orden, mi coronel.

FRAN. (¡Picaste el anzuelo!)

JAMES ¡Marchad!

FRAN. ¡Viva nuestro coronel!

TODOS (Friamente.) ¡Viva! (Mutis izquierda.)

ESCENA III

SIR JAMES y en seguida CARLOTA y FERNANDO, por la izquierda

JAMES ¡*Aoh*! Ya estar cumplidas mis obligaciones y poder dedicarme á Juanita. ¿Dónde estar Júanita? ¡*Aoh*!... (Quédase admirado al ver á Carlota que entra del brazo de Fernando.)

CAR ¿Qué es eso, coronel? ¿Os asusto acaso?

JAMES ¡*Aoh*! ¡*Yes*! ¡Mí asostarse de lo bonita que estais! ¡Mí tener miedo de su acercamienta de noche y á obscuras!

CAR. Lo mismo que el capitàn. No os podéis figurar el trabajo que me ha costado hacerle entrar conmigo en la gruta. Pero por fin... ha entrado.

JAMES ¡Lo creo! ¡Tira mocho una mujer como vos cuando se empeña!...

FER. (Algo cortado.) ¡No es eso, coronel!... ¡Veréis!... ¡Es que... como la gruta estaba á obscuras y .. doña Carlota iba allí!...

JAMES ¡Por la izquierda!

FER. ¡No!... ¡Digo!... ¡Ah, sí; es verdad!... (Cruza al otro lado del coronel.) ¡Digo que como la señora!...

CAR. (Riendo.) ¡No os molestéis, Fernando! ¡Con azúcar está peor! Hablemos de otra cosa. De. . del baile de esta noche. ¿Cómo me encontrais con este traje?...

JAMES ¡Indecentemente guapa! ¿Qué figurar vuestro traje?

CAR Es invención mía y procede de una canción que aprendí cuando pequeña y que se titula *La contrabandista del amor*.

JAMES ¡*Aoh*! ¡*Yes*! ¡Mí comprender ahora lo de la gruta!

CAR. ¡Oidla si gustais!

Música

Amor es el encanto que mi alma hechiza.
LOS DOS ¡Atiza!
CAR Dulzuras sólo brindan mis labios castos.
LOS DOS ¡Canastos!
CAR. Y cuando ofrezco mieles con mi placer...
LOS DOS ¿A ver?
CAR. Así canto á quien quiero yo enloquecer.
¡Abreme!
¡Abreme!
¡Abreme, niño, la puerta!
LOS DOS ¡Entra ya!
¡Entra ya!
¡Mira que la tengo abierta!
CAR ¡Abremela por favor
porque me muero de amor!
LOS DOS ¡Vaya calor!

—

CAR Ternuras y caricias mi cuerpo inspira.
LOS DOS ¡Mentira!
CAR Mis besos son canciones de mi deseo.
LOS DOS ¡Te veo!
CAR Y al alma que dormida le imploro amor...
LOS DOS ¡Horror!
CAR Le canto con arrullo enternecedor.
¡Abreme!
¡Abreme! etc.

Hablado

JAMES ¡*Aoh*! ¡*Yes*! ¡Mí querer bailar con vos esta noche!

CAR. Bailaremos cuanto gustéis. Pero no descuidaros porque la fiesta va á comenzar en seguida.

JAMES Corriendo volver á vuestro lado. (Medio mutis por la casa, pero se vuelve.) ¿Hacia qué sitio caer la gruta?

CAR (Con guasa.) ¡El capitán os lo dirá!

JAMES (Haciendo un gesto de horror.) ¡*Aoh*! ¡No! ¡No! ¡Mí darme horror contrabandistas hombres! (Mutis casa.)

ESCENA IV

CARLOTA, FERNANDO y luego ALBERTO vestido de bebé con un sonajero y una comba

CAR (A Fernando, que está pensativo.) ¿En qué piensas, Fernando?

FER. En que acabo de salvar la ciudad, según me dijo el memorialista.

CAR ¿Cómo?

FER. ¡Pues ese es el caso; que no sé cómo! ¡Por eso estaba cavilando!...

(Entra por la derecha Alberto saltando á la comba.)

ALB. ¿Qué?... ¿Os gusta el trajecito que me he hecho para el baile del alcalde?

CAR. ¡Oh, es monísimo! (Besa á Alberto.)

FER. ¡Carlota!

CAR. ¡Ay!... ¡Perdonad! ¡Creí que todavía besaba á doña Juanita!

FER. ¡Pero Alberto; eres incorregible! ¡Haciendo el loco cuando de un momento á otro entrarán nuestras tropas y!...

ALB. (Simulando que llora.) ¡Ji, ji, ji!... ¡No me regañes! ¡Mira que se lo digo á mamá! (A Carlota.) ¿Verdad, mamá, que eres más buena que él? (La abraza.)

CAR (Riendo.) ¡Sí, hijo mío, sí! ¡Ven! ¡Apóyate en en mi seno y vierte en él tus congojas! (Lo abraza cariñosamente.)

FER. (¡Ay! ¡Lo veo camino de la gruta!)

ALB. Ea; basta de bromas y dejadme. Espero aquí á vuestro esposo y sir James, y los momentos son críticos. (A Fernando.) ¡Adiós, chacho! (A Carlota, abrazándola.) ¡Adiós, mamaíta!

CAR. ¡Adiós, hijo!

FER. ¡Qué loco!

(Mutis ambos del brazo por la izquierda.)

ESCENA V

ALBERTO y EMETERIO, después SIR JAMES

Entra Emeterio vestido de niño llorón con sombrero de papel, cinturón con sable de hoja de lata y montado sobre un palo con cabeza de caballo. Sale del pabellón

EMET. (Al entrar y sacudiendo con un latiguillo á su cabalgadura.) ¡Arre!... ¡Arre!

ALB. ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Así te quiero, Emeterín!... (Saltando alegremente.)

EMET. ¡Qué diría el pueblo si viese mi autoridad con ese disfraz!

ALB. ¡Que estás muy feo, nenito! ¡Muy feo!

EMET. ¿Feo?... ¿Yo feo?... ¡Ji, ji, ji! (Finge que llora.)

ALB. ¡No llores! ¡Llorando estás más feo!... ¡Ea; si eres bueno jugaré contigo!

EMET. (Saltando.) ¡Yo quiero juebar!... ¡Yo quiero juebar!

(Sale del pabellón sir James.)

JAMES ¡*Aoh*! ¡Juanita vestir de muñeca! ¡Preciosa! ¡*Aoh*! ¡*Yes*! ¡Preciosa!

EMET. (¡Ya pareció el peine!)

JAMES ¡*Aoh*! ¡El alcalde ridículo!

ALB. ¡Mo! ¡No! ¡Ridículo no! ¡Es un niño llorón! Yo abrazarle, jugar con él y quererle mocho.

JAMES ¿Abrazarle y jugar con él?... ¡Mí vestirse también niño llorón! ¡*Aoh*! ¡*Yes*! (Mutis rápido pabellón.)

ALB. ¡Ahora tú y yo á jugar!

EMET. (Saltando.) ¡Eso; á juebar, á juebar!

Música

ALB.
Las chiquillas revoltosas
sólo piensan en jugar.

EMET
Como que hoy el jugueteo
signo es de precocidad.

ALB.
Unas juegan con el aro,
otras juegan con bebés.

EMET. Si jugaras tú conmigo
te iba á hacer un...
ALB. ¿Quéee?...
EMET. ¡Shuiii...! (Semi silbando.)

—

LOS DOS Corre, corre, corre
niño juguetón,
matarile, rile
matarilerón.

—

ALB. Aprendiendo Geografía
Serafín con Soledad.
EMET. Le enseñaba ella el Mar Negro
y el Estrecho Gibraltar.
ALB. Las Pirámides de Egipto
el muchacho quiso ver.
EMET. Y ella, amable y pizpireta,
le enseñó una...
ALB. ¿Quéee?...
EMET. ¡Shuiii...!

—

LOS DOS Corre, corre, corre, etc.

ESCENA ÚLTIMA

ALBERTO, EMETERIO, SIR JAMES, un OFICIAL y luego TERESA, CARLOTA, FERNANDO, FRANCISQUITO, el GENERAL REVOIL, ROQUE, CLETO, INVITADOS, SOLDADOS españoles y gente del pueblo

Hablado

JAMES (Saliendo del pabellón y vestido como Emeterio, de niño llorón, montado sobre otro palo con cabeza de caballo.) ¡Mí estar ya niño llorón! ¡Mí querer también abrazar Juanita!..
(Se oye dentro el estampido de varios cañonazos y á poco repetidas descargas de fusilería que ya no cesan hasta terminarse la obra. También se oye á lo lejos

confusos gritos de vivas y mueras. Emeterio y sir James escuchan sorprendidos.)

EMET ¿Eh? ¿Qué es eso?...

OFIC (Entrando violentamente por la derecha con la espada desnuda.) ¡Traición, mi coronel! ¡Nos han vendido!...

EMET ¿Qué ocurre?

OFIC Que los españoles acaban de entrar en Mahón.

EMET. ¡Cielos!..

JAMES ¡*Aoh*! ¡Llegar momento combatir!... ¡Viva Inglaterra!... (Desnudando su sablecito.)

ALB. ¡No, coronel! ¡Llegó el momento de rendirse! ¡Viva España!...

(Dentro prosiguen las descargas de fusilería. Por la izquierda entran Francisquito, Roque, Cleto, Teresa, que trae una bandera española en la mano, Carlota, Fernando, y entre un grupo de soldados españoles y gente del pueblo con armas, el General Revoil rodeado de un grupo de oficiales con las espadas desnudas. De la casa salen Invitadas é Invitados vistiendo diversos disfraces.)

FRAN ¡Viva el General Revoil!

TODOS ¡Viva!

ROQUE ¡Viva nuestro libertador!

TODOS ¡Viva!

TER. ¡Viva España!

TODOS ¡Viva!

ALB. Mi general. He cumplido mi palabra. Vuestra es la ciudad.

GEN. ¡Sois todo un valiente, caballero oficial! ¡En nombre del rey os nombro capitán!

ALB. Gracias, mi general.

EMET. ¡Un hombre!.. ¡Era un hombre!...

JAMES ¡Juanita ser hombre!...

CLETO ¡Bien os ha tomado la pelamienta!..

GEN. (A sir James.) ¡Vuestra espada, coronel!

JAMES (Entregándole su sable de hoja de lata.) ¡Que te come la caballa!...

GEN. ¡La vuestra, señor alcalde!...

EMET. (Entregándole su sable.) ¡Tomad! ¡Llevadla al museo!...

FER. (A Teresa.) Hemos vencido, Teresa mía. Mañana serás mi esposa.

CAR. ¡Qué oigo?... ¡Infiel!

ALB. (Aparte á Carlota.) ¡No os preocupéis, señora! ¡Mañana me enseñaréis la gruta!... (A todos.) ¡Viva España!...

TODOS ¡Viva!... (Música. En el balcón arrían la bandera inglesa, sustituyéndola por la española. Telón.)

FIN DE LA OPERETA

COUPLETS DE CARLOTA

—Se dice que Moret quiere á Romanones.
—¡Jamones!
—Se dice que Maura viene en otoño.
—¡Madroño!
—Se dice que á La Cierva vamos á ver.
—¡Volver!
—Abriéndonoslo todo por una vez.

—

—A Maura que de neos es el deleite.
—¡Aceite!
—Le han visto haciendo el paso en las procesiones.
—¡Salmones!
—Y en la de Viernes Santo con contrición.
—¡Frailón!
—Nos han dicho que iba con un pendón.

—

—A Canalejas dicen que el clero atufa.
—¡Rechufa!
—Y no quiere que nadie le hable en latines.
—¡Maitines!
—Pues ahora está hecho un taco con el inglés.
—¡Rediez!
—Y solo dice á todo *Yes veri gües.*

—

—A la embajada mora que no hay quien h· che.
—¡Campeche!
—Le quien enviar nuevas mahometanas.
—¡Barbianas!
—Pues quieren los moritos al parecer.
—¡Tener!
—Derecho á expansionarse con su mujer.

—

—Moret quiere cortarse ya la coleta.
—¡Trompeta!
—Al ver que Romanones salió un marrajo.
—¡Badajo!
—Y cree que una vez hecha la amputación.
—¡Trombón!
—Será siempre él un gallo aunque de Morón

—

—La gran plaza de Oriente está hecha una ruina.
—¡Resina!
—Pues hay cada boquete que mete miedo.
—¡Torpedo!
—Y dicen que es la causa de tal jollín.
—¡Flautín!
—Que allí bailó Aguilera un garrotín.

COUPLETS DE ALBERTO Y EMETERIO

—La preciosa Rosalía
en un *cine* anoche entró.
—Y sencilla é inocente
junto á un chulo se sentó.
—Apagáronse las luces;
ella comenzó á gritar.
—Por que resultó que el chulo
le tocaba el...
—¿Quéee?...
—¡Shuiii!...

—

—Ha pintado una monjita
un querube al natural.
—Y embobada lo contempla
toda la comunidad.
—A unas gusta la cabeza,
á otras gusta el cuerpo más.
—Y á la madre Celestina
le ha gustado la...
—¿Quéee?...
¡Shuiii!..

—

—Celedonia, mi criada,
es una calamidad.
—Por que se le van los ojos
cuando encuentra á un militar.
—Los de á pié la vuelven loca,
los que montan mucho más.
—Y aunque no lleven galones
no faltándoles...
—¿Quéee?...
—¡Shuiii!...

—

—En España el jugueteo
es un vicio nacional.
—Y hay señores que del juego
sacan su celebridad.
—Romanones de la taba;
Maura fué del moscardón.
—Y Moret jugando al burro
por el rabo...
—¿Quéee?. .
—¡Shuiii!...

Precio: UNA peseta